

Mi hijo comienza el Bachillerato

VACACIONES

¡Qué bien está el nuevo plan de bachillerato y las normas dictadas para gobierno de los Institutos!

Menos asignaturas. Jornada completa de trabajo de 8'30 a 13'15 y de 15'30 a 18 sin ocios intermedios que inducen a la holgazanería y al vicio.

Los padres estaremos tranquilos y descansados. Los niños estudiarán las lecciones y realizarán las tareas en el mismo Instituto. Al salir de clase podrán jugar, dedicarse a sus aficiones o frecuentar alguna asociación que complete su formación.

Los que aspiramos más a que nuestros hijos sean santos que sabios y no contamos con medios para mandarlos a un colegio, estamos de enhorabuena porque el Instituto será un verdadero colegio con buen profesorado.

Un Director y un Jefe de estudios organizarán las enseñanzas con eficacia y la educación con esmero, coordinarán la labor de los profesores y mantendrán contacto con los padres.

Los chicos no estarán sueltos ni en los ratos de recreo; un Profesor de guardia estará con ellos.

Los Delegados de curso y el Director espiritual con una labor personal sobre cada uno de los estudiantes, contribuirán eficazmente a la formación de su personalidad.

Los padres de los alumnos tendrán voz en las reuniones del Claustro y así podrán contribuir al mejoramiento de la enseñanza.

Los Institutos dejarán de ser como fueron antaño, locales en que coincidían unos catedráticos, que de acuerdo con el principio liberal de libertad de cátedra, enseñaban su asignatura según su propio criterio y unos alumnos que aprendían muchos conocimientos científicos en clase y se maleaban en las horas libres que dejaba un anárquico horario para convertirse en unidades pedagógicas en las que los niños desde que entren hasta que salgan estarán con alguien que contribuirá a su educación.

APERTURA DE CURSO

Mi hijo está inquieto; consulta el reloj a menudo; ha de asistir a un acto para él muy importante: a la apertura de curso en el Instituto. Más tarde vuelve ufano, más gallardo, más hombre; ya es estudiante de bachillerato.

Cuantas evocaciones se producen en mi mente. Yo también me sentí un día algo importante porque había ingresado en el Instituto que tanta huella había de dejar en mi personalidad.

Recuerdo las togas y mucetas que tanto me impresionaron. Recuerdo las novatadas que tuve que sufrir.

Cuanta gratitud guardo para aquellos maestros que me enseñaron, cuanto me remuerde lo mal que me porté con algunos.

Allí aprendí muchas cosas buenas, pero su ambiente contribuyó también a engendrar algunos de mis defectos.

Pasaron los años y a nosotros, los de la guerra, nos empuja otra generación ante la cual tenemos la responsabilidad de ahorrarles otra guerra con una educación más completa.

COMIENZAN LAS CLASES

Desilusión. Ha resultado lo del cuento de la lechera. Por falta de aulas y de profesores, mi hijo sólo tendrá clase por las tardes. A media mañana, algunos días, irá a gimnasia. El resto de la mañana lo pasará en un colegio, donde pagaré otras permanencias. Mala solución...

No hay que desanimarse ni ser pesimistas. Esta solución temporal durará poco. Buscando se hallarán las aulas que faltan, en la Escuela de Maestría Industrial, en centros privados de enseñanza, en asociaciones particulares o en el rincón que sea, hasta que el nuevo Instituto esté terminado.

Gestionándolo conseguiremos los profesores que hagan falta y orillados los escollos, veremos realizados nuestros sueños si todos ponemos en tensión nuestra voluntad de conseguirlo.

MATEO SEGUI MERCADAL